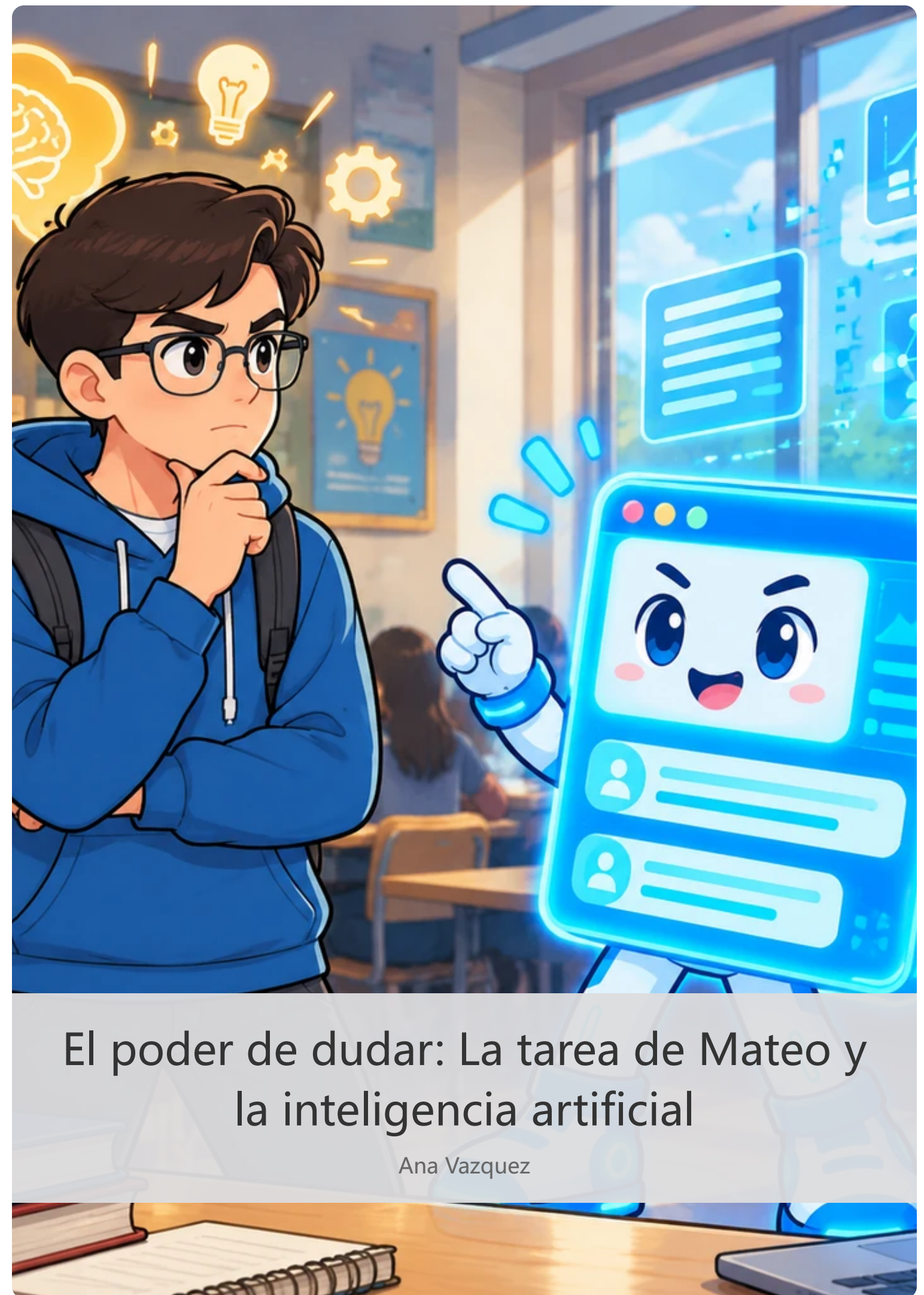
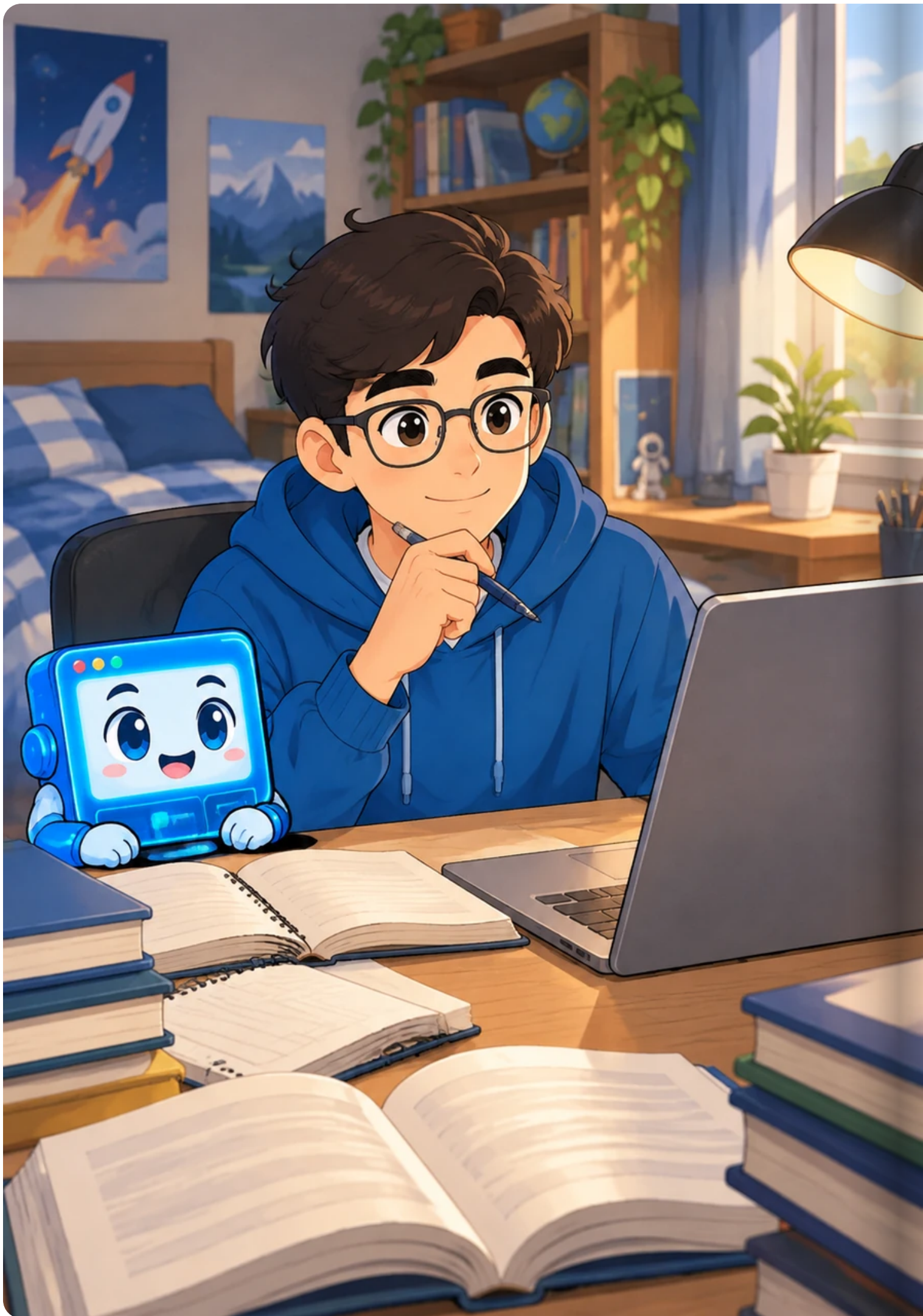




El poder de dudar: La tarea de Mateo y la inteligencia artificial

Ana Vazquez



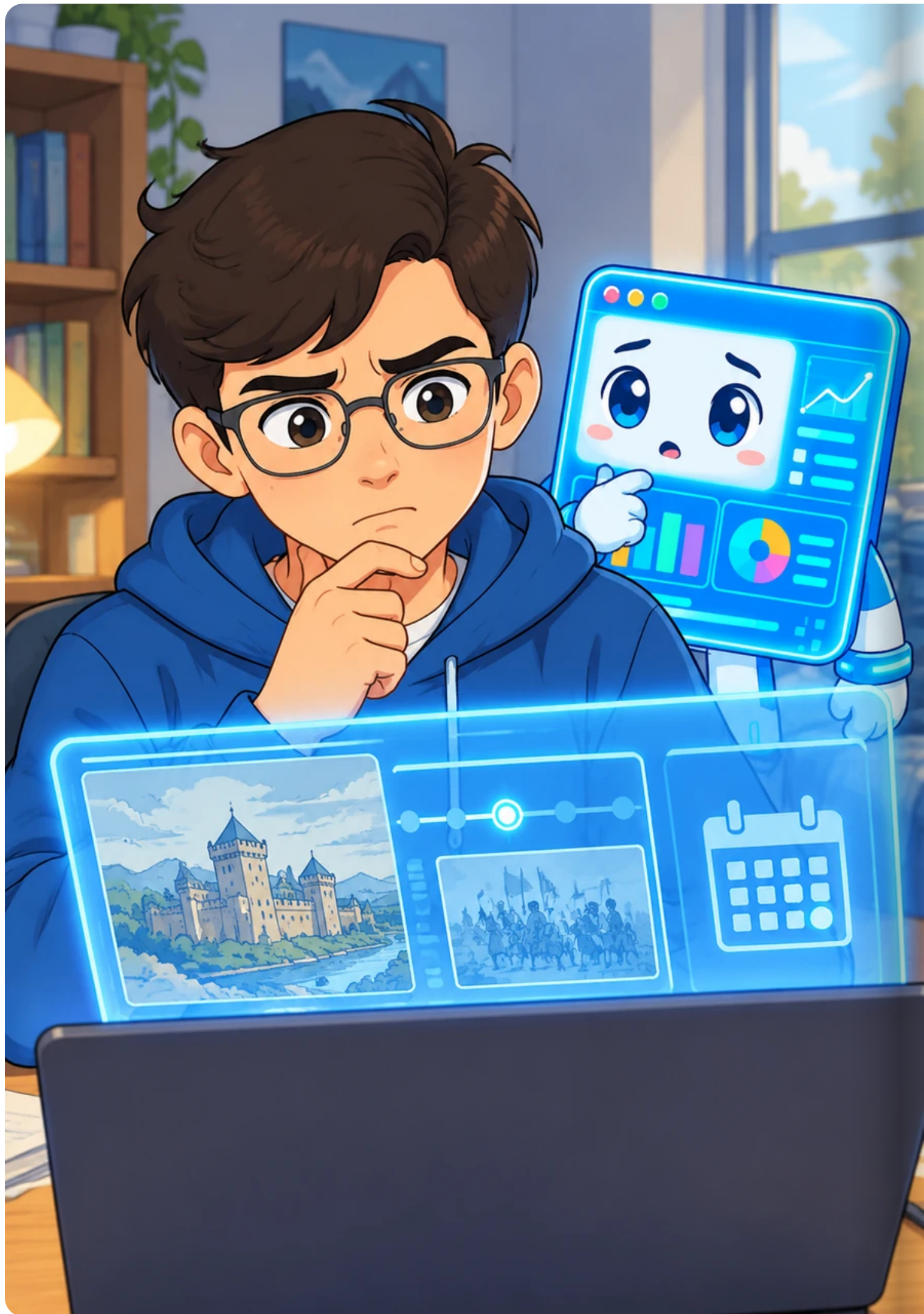
Mateo se encuentra sentado frente a su computadora en su habitación, rodeado de libros y cuadernos abiertos mientras busca inspiración para su ensayo escolar sobre historia moderna.



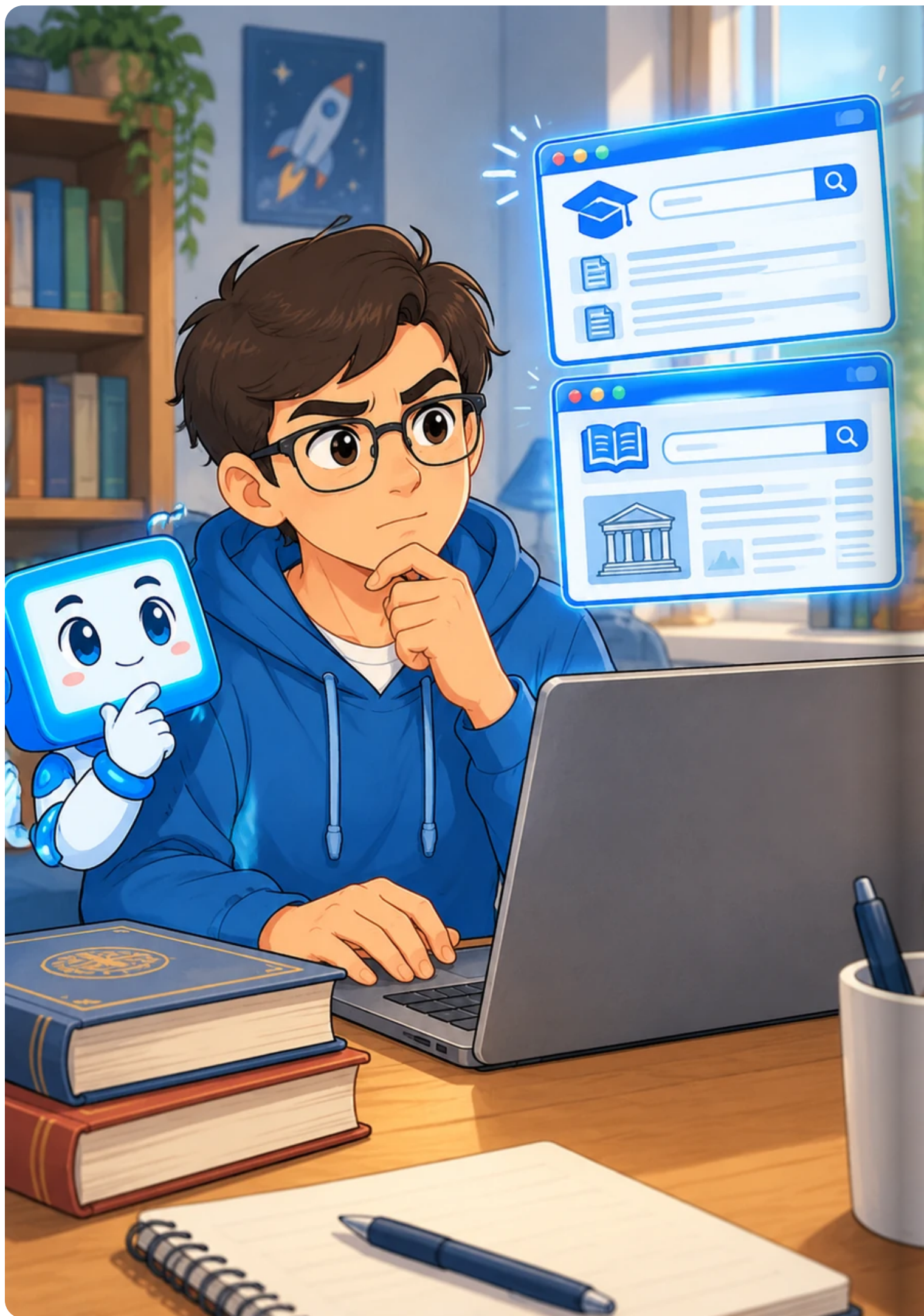
En la pantalla del ordenador brilla una ventana de chat con una inteligencia artificial, donde Mateo teclea rápidamente una pregunta compleja solicitando datos precisos para su investigación.



La inteligencia artificial genera una respuesta detallada de manera instantánea, mostrando un texto lleno de datos y fechas que parecen perfectos a simple vista.



Mateo lee atentamente el texto en la pantalla, pero su expresión cambia a una de duda al notar una fecha histórica que no coincide con lo que recordaba de sus clases.



Con curiosidad y escepticismo, Mateo decide no dar por buena la respuesta y abre una pestaña nueva en el navegador para buscar en una base de datos académica y un libro oficial.



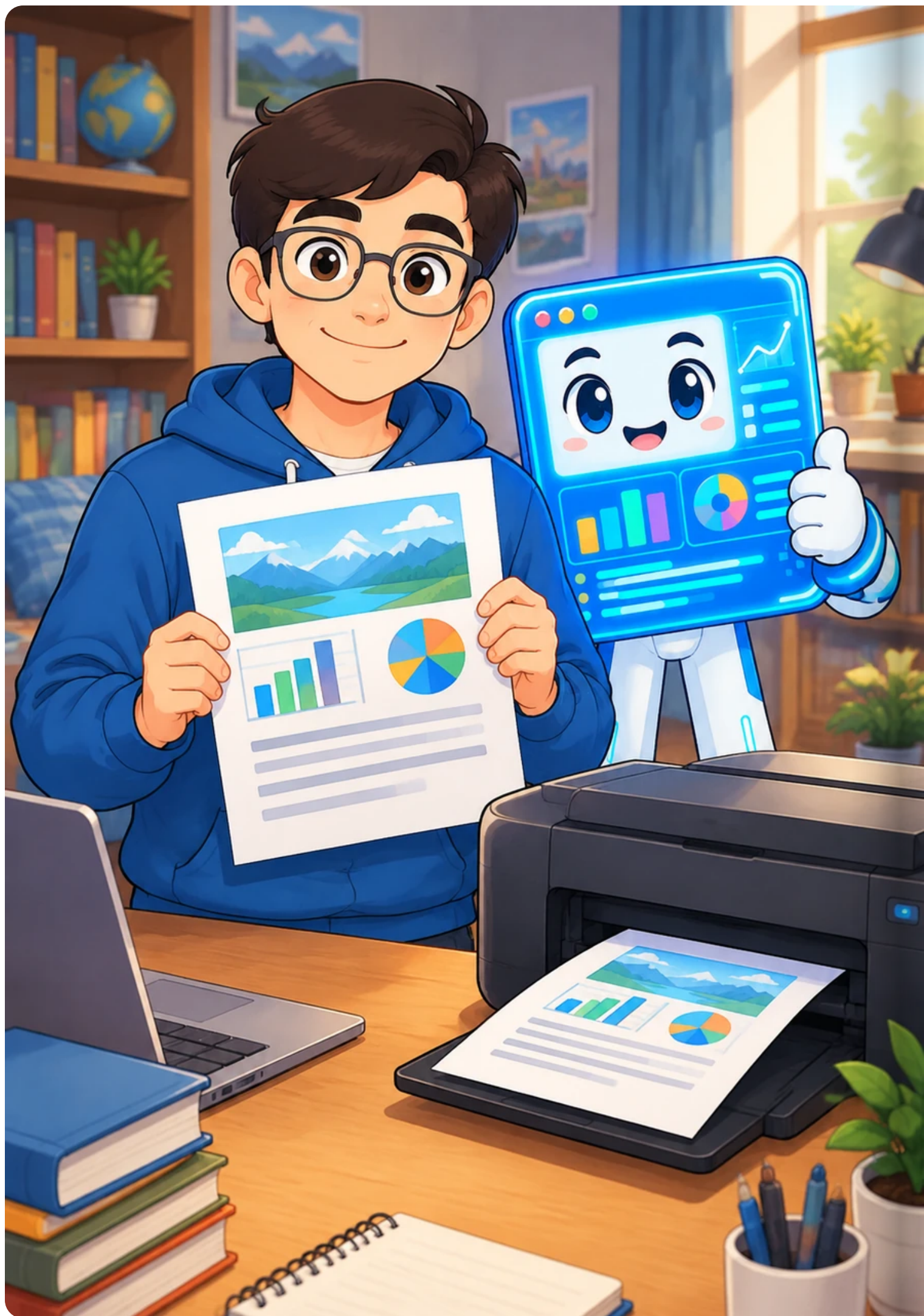
El estudiante compara la información de la fuente confiable con la respuesta de la inteligencia artificial, descubriendo con claridad que el asistente virtual había cometido un error importante.



Mateo toma su libreta y corrige el párrafo en su borrador, escribiendo con esmero la información verdadera respaldada por el documento académico.



Al finalizar su trabajo, Mateo añade una nota al pie de página citando correctamente la fuente bibliográfica confiable que utilizó para corroborar los datos.



Mateo imprime su ensayo corregido y listo para entregar, sintiendo la satisfacción de haber utilizado la tecnología de forma responsable y analítica.



Mateo camina sonriente hacia el salón de clases de preparatoria bajo el sol de la mañana, orgulloso de haber aprendido que la inteligencia artificial es una guía útil, pero el verdadero criterio siempre lo pone el estudiante.